



LA SABIDURIA DE LOS REYES,
Ó
CARLOS EL SABIO.

ORACION FUNEBRE,
QUE

EN LAS REALES EXEQUIAS CON QUE
en 16. de Febrero de 1789. el Real Acuerdo de
la Audiencia de Galicia correspondió à la
piadosa Memoria, y Beneficios del Sr.D.

CARLOS III. REY DE ESPAÑA,
EN LA INSIGNE IGLESIA COLEGIATA DE
la Coruña con asistencia de su Venerable Prior,
y Cabildo, y de la M. N. y L. C.

DIXO

EL Dr. D. ANTONIO LOSADA CADOR-
niga y Salgado, Canonigo Lectoral de la Sta.
Iglesia Catedral de Mondoñedo.

DALA A LUZ

DICHO REAL ACUERDO.

ENSANTIAGO

Por D. Ignacio Aguayo año de 1789.



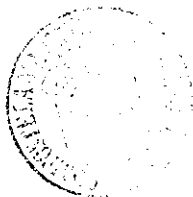
~~15896~~

R. 22. 319

EXORDIO.

QUE ES ESTO, EXC.^{MO} S.^{R.}
Q Mis ojos no descubren
 siquiera un leve punto
 en que puedan fixarse

sin dolor ; estoy viendo un asombroso Mausoleo , que ostenta tanto mas el imperio de la muerte , quanto mas brillantes son los despojos de que està adornado ; obsérvo al inclyto Senado de Astréa , que ofrece en su semblante la mas expresiva imagen de la amargura ; véo un Pueblo ilústre, y fiel , que à fuerza de contemplar, parece que vá à desfallecer ; percivo un mirar desconsolado , un profùn-



fundo silencio , una secreta consternacion , que ocupa nuestros animos , suspende nuestros pensamientos , y derrama por todas partes semillas de tristeza , de confusion , y desmayo. El pavimento ¡Ay! el pavimento de la alegre Sion está cubierto de luto : la Casa , en que se adora al Dios de los vivos , se pretende equivocarse con la region de los muertos. ¿Y en medio de éste pásmo , tu , debil voz de mi angustiada pecho , te ves obligada à vagar por esas sombras , penetrar el velo de misterios augustos , y soplar las caras cenizas que ocupan esas fastuosas inscripciones ? No hay remedio , yà es preciso. Siguiendo , pues , el soberano impulso de la Fé , que procura animar tu cobardía , rómpe , y di à los Mortales , que esa pompa funebre

bre es el término de los Cetros ; que al polvo de ese sepulcro se reduce el esplendor de la Diadema Real , y que la Gloria de las dos Hesperias , el Temido de las Naciones yáce sin Podèr en ese frio , y elado Monumento.

¡O claro , y limpio espejo ! ¡O espejo, en que las mayores Grandezas del Mundo se confunden con la Nada ! ¡O espejo del desengáño ! ¡ Que terribles , aunque importantes verdades me estàs representando ! En èl, Catolicos Oyentes, se vè con claridad lo que valen las riquezas , el podèr, y la gloria , de que muchas veces se dexa poseer nuestro incauto corazon ; en èl se descubre lo que son, y lo que duran nuestras fugaces delicias ; en èl ultimamente se vè con todo su podèr
aquel



aquel terrible cuchillo , que penetra los Alcazares Reales con la misma facilidad que las mas humildes chozas ; aquel cuchillo, à quien el primer pecado prestó una autoridad sin limites, aquel cuchillo inexorable, que acaba de darnos el golpe mas fatal , descargando su furor sóbre una Cabeza rodeada de Coronas , ceñida de triunfantes Laureles, y decorada por ultimo con ramos pacíficos de Oliva: sóbre la Cabeza , digo, de un Monarca de dos Mundos ; de un Rey, cuyo valor hacia temblar à sus enemigos, cuya prudencia cortaba las diferencias de las Córtes , y cuya piedad sostenia el edificio de nuestra Religion : sóbre la Cabeza , vuelvo à decir , de un Rey Grande , de un Rey Justo, de un CARLOS III. ¡Ay de mi! Rey de España , y de las Indias. !Ha!

¡Ha! siendo éste el obgéto de vuestro dolor no me admíro que lo manifesteis tan energicamente como déjo observado. Perdió nuestra Iglesia un firme apóyo , la Toga un justo Legislador , la Milicia un gran Soldado : perdimos à aquel benefico Padre, que hizo feliz nuestra Nacion ; y vosotros , que conoceis profundamente la grandeza de la perdida , con justa razon regais con vuestro llanto sus aridas cenizas. Pero es preciso no obstante no perder de vista la Fè , que consuela nuestras aficciones , y acordarnos de que éste amárgo caliz , que resisten nuestros labios , fue el instante en que descansò nuestro Monarca , el dulce sueño que le trasladó à mejor Corona , el fin del chaos , y el principio de un orden inmutable. De-

xemos , pues, un sentimiento sin medida para la muerte de los impíos, con quienes mueren todos sus pensamientos , segun se explica el Profeta (1); y en la muerte de un Rey justo ofrezcamos al Supremo Arbitro de la vida nuestros funebres votos : sí ; pero rociados con el agua de la consolacion , y de la Fè. Publiquèmos igualmente en medio de ellos las maravillas de su virtud para consuelo, y edificacion de los que quedamos á sobrevivirle por un breve espácio de tiempo.

Este ha de ser nuestro fin ; bien se que la Historia hará célebre por otro estílo la memoria de CARLOS III. en la mas remota posteridad, y que

los

(1) In illa die peribunt omnes cogitationes eorum.
Psalm. 145. V. 4.

Los hijos de los nietos de nuestros Padres , gozandose en los beneficios, que su ilustrado gobierno les ha proporcionado , le tributarán distintas alabanzas : pero à nosotros que estamos al pie del Altar , solo nos toca levantar la voz en provécho de nuestras almas , exhalar tiernas oraciones por la del Rey que lloramos , y ofrecer el incienso , esparcido sóbre el Tumulo , al Rey de los Reyes , sin decir cosa que no ceda en alabanza , y gloria suya.

Aquí tiene V. E. , Señor , insinuadas todas las idéas , que concebí luego que os dignasteis elegirme, y llamarme para proferir ésta Parentacion desde la Catedra de la verdad; en cuyo empéño solo siento no ser capaz de ofreceros una Oracion dig-

B

na

na de su Real Heroe , y de la atencion de los muy respetables , è ilustrados Cuerpos , que me escuchan. Pero , Señor , lo que puedo ofrecer , lo ofrezco gustoso , y quanto puedo se reduce à la sola víctima de obediencia , con que páso à consagrar éste sencillo testimonio de nuestro amor al nòmbre de un Rey Sabio.

De un Rey Sabio , digo , y està declarado el pensamiento por donde intènto conduciros à los fines que he manifestado. Es el caso , que apenas me resolvì à hablar en ésta ocasion de CARLOS III. , quando me acordè de haver leído en las Obras de un Escritor (1) que ha dado mucho honor , no solo à la esclarecida Religion de S. Benito , sinò à la Literatura.

(1) Feyxoo tom. 4. del Teatr. Crit. en la Dedicat.

tura de España , la especial noticia de que hallandose éste Monarca en la tierna edad de trece años , y preguntandole qual de los gloriosos epitetos de sus Antepasados deseaba para sí , havia respondido , que lo que mas apetecia era merecer que le llamasen Sabio. Respuesta es ésta , Señores , en que fixè tan vivamente mi atencion , que me decidì à fundar en ella el presente Discurso. Y ¿porque no la tendrèmos por una especie de vaticinio yà cumplido? ¿No dice el Espiritu Santo , que *hallará la Sabiduría el que véle temprano en busca de ella* (1) ? En efecto , à poco que reflexionemos sobre la conducta de un Rey animado de tan sólidos deseos,

y

(1) Qui manè vigilant ad me , invenient me.
Prov. cap. 8. V 17.

y empeñado en ésta solicitud desde la mañana de su edad , verèmos que efectivamente mereciò el nòmbre de Sabio ; y esto yà sea que le contemplemos en el Gobierno de su vasta Monarquìa , ó yà en la direccion de sí mismo : dos Puntos que voy à tratar báxo el Texto comprehendido en la misma respuesta del Infante CARLOS. Sea todo , ó Gran Dios , en honra vuestra.

*OPTAVI, ET DATUS EST MIHI
sensus, & invocavi, & venit in me
spiritus Sápientiæ. Sap. 77.*

El Conocimiento que deseè, se me ha concedido : Invoqué el Espiritu de la Sabiduria , y lo he alcanzado.

SOY, AUNQUE REY, UN HOM-
bre mortal , decia Salomon ; se-
me-

mejante à todos respiro un mismo ayre , mi arrivo al Mundo fuè como el del mas miserable , y asi ha de ser mi Partida. Por eso , continuaba , invoqué el Espiritu de la Sabiduria , y se me ha concedido (1). Dichoso tu CARLOS III., que en la edad de la inconsideracion te hallas yà penetrado de los mismos sentimientos ; porque ¿quien al contemplarte ansioso solamente de la Sabiduria , no percive que todo lo demàs lo reputabas por vanidad , y afliccion de espirtu (2)? Tus sencillos deseos se han verificado: el Señor , que oye à los humildes , te ha dotado del Dón que le pediste , y tu alma recta desde la infancia lo tuvo por compañero inseparable todos los dias de la vida. ¡Que

(1) Sap. cap. 7. (2) Ecce universa vanitas , & afflicio spiritus. Ecclesiast. cap. 1. § 14.

¡Que acepta , Señores , no sería à Dios ésta alma , que apenas empieza à conocerle , quando yà triunfante de los echizos lisongeros de la Corte , le dirige los mismos votos que el Autor de los Proverbios ! Y ¿quien duda que éstas reflexiones superiores à la edad , se las ha debido à la christiana educacion de un Padre amante de su felicidad eterna ? ¡Insensata Filosofia de éste siglo ! predica segun tu capricho Leyes de educacion ; di , que en ella se debe conceder la licencia de los sentidos ; añade , que no es conveniente hablar de Religion à los Jovenes hasta la edad de veinte años ; y otras tales blasfemias de tu osadía . Pero sabe , que con todo el atractivo de tu vana eloqüencia , nunca te lisongearàs de hacer Proselitos en la

au-

augusta Familia de los Borbònes ; y al contrario nuestros Reyes , que heredan con la Sangre la Piedad de los Fernandos , y Luises , desmentiràn siempre tus principios con su exemplo. Por eso CARLOS III. bebió en la cristalina fuente de su primera educacion las verdades de nuestra Fè, la sumision à la Iglesia Catolica , el respeto por la Religion, el temor de Dios, la piedad, y todas las virtudes que caracterizan à un Discipulo de Jesu-Christo. De ai le vino aquel precóz deséo de ser Sabio, y la dicha de haverlo sido.

Mas, antes de probarlo, es necesario advertir, que estoy muy distante de confesarle éste titulo por haver poseido de edad de catorce años un mas que regular conocimiento de la

His-

Historia Sagrada , y Profana ; de la del viejo , y nuevo Testamento ; de la de España , y Francia , de la Geografía , Cronología , lengua Latina, Francesa, è Italiana : ni por haver adquirido despues una profunda Instrucion en la Nautica , Tectica, Fortificacion, ò Arquitectura Militar. Todo esto , aunque digno de alabanza , no es del caso para mi pensamiento : bien sé que mucho menos , quiero decir, que la observacion del curso de los Astros adquirió à Alonso X. el renombre de Sabio ; pero , hablando ante el Tróno de la Santidad , no es ésta la Sabiduria que debe ocupar nuestra atencion. ¿Y si ésta no lo es , serálo por ventura esa otra sabiduria del mundo , que es necesidad à los ojos de Dios , y que está sentenciada à una eterna perdi-

dicion (1)? ¡He! lejos de aquí, Sabios del Siglo : huid , que mi alma se irrita solo en acordarse de vuestras locuras. Fabricáis Mundos à vuestro antójo: hoy le atribuis una data , mañana otra , y ninguna arreglada à la de Moysès: la analysis de una piedra caliza , ù otra cosa semejante , os hace inventar Soles que no existieron: levantais un poco mas la orgullosa voz , y sugetando à pruebas de Alquímia los espíritus , los dotais de qualidades à vuestra voluntad : por ultimo , bolviendo los sobervios ojos al Cielo , atacais los atributos de la Divinidad ; y tal vez la negais abiertamente , tal la deshonrais , y tal os

C

ha-

(1) Sapia hujus mundi stultitia est apud Deum Ep. 1. ad Cor. cap. 3. § 19. : Perdam Sapien-
tiam Sapientium , & prudentiam prudentium
reprobabo. Idem cap. 1 § 19.

haceis un Dios para la mañana , y otro para la tarde. Negados à la revelacion , ciegos , i sin guia , todo el tiempo se os pasa en delirar ; ¿ y ésta es vuestra sabiduria ? ; O Monstruos indignos de la racionalidad! Miente vuestra boca, y quien os intitula sabios : solo dice verdad aquel Apostol que os llama *nubes sin agua, agitadas de los vientos ; ramas secas, e infructuosas ; olas tumultuantes de un Mar embravecido ; y funebres Cometas, para quienes está guardada la tempestad de las tinieblas* (1).

Me he dexado arrebatat mas de lo que creí contra ésta caterva de impíos , pero vaya en desqüenta de los

(1) Qui sunt nubes sine aqua, quae in ventis circumferuntur, arbores autumnales, infructuosae... fluctus feri maris... sydera errantia, quibus procella tenebrarum servata est in oeternum. Epist. B. Jud. Ap. § 12., & 13.

los aplausos que le tributan otros tales como ellos ; y bolvamos la atencion à nuestro Monarca , cuya Sabiduria dista otro tanto de la de estos Necios , quanto dista la verdad de la mentira ; porque siendo la de estos *terrena , animal , diabolica* (1) , la de CARLOS procede de lo mas alto del Empireo. Si , Catolicos : la Sabiduria de èste Rey fuè la Sabiduria del Cielo ; aquella Sabiduria *clara , y que nunca se marchita* (2). Aquella , que es un vapor de la virtud de Dios, y segura emanacion de su claridad(3); aquella , que le hizo conocer , y seguir el camìno de la verdad : aquella por ultimo que le dirigió felizmente en el gobierno de su Pueblo , y en el
de

(1) Epist. Cathol. B. Jacob. Ap. cap. 3. v. 15.
 (2) Sap. cap. 6. v. 13. (3) Sap. cap. 7. v. 25.

de sí mismo. No perdámos tiempo. CARLOS gobernó sabiamente ésta Monarquía , que Dios le ha confiado. ¿Pero como ? promoviendo sus intereses temporales , y conservando en ella la sola Religión que es capaz de hacernos participantes de los eternos. Resta probarlo , no porque ello sea necesario para convencernos de que fué un Rey Sabio en la administración de su Reino , sino para inflamar de nuevo nuestra gratitud.

El primer principio , sobre que podemos fundar la esperanza de un feliz Reinado , es el amor del Soberano ; porque un Rey , que no ama à sus vasallos , es mas propio para destruirlos , que para promover su felicidad. Al contrario, el que los ama sinceramente, como debe , tiene adelante-

tantado lo mas para colmarlos de prosperidades, y beneficios. Atento à éste principio me siento poseer de gózo, quando considero la justa indignacion, con que CARLOS III. , siendo aun Infante de España , quiso arrojar al fuego cierta oja de un libro, en que se habia estampado la injuriosa descripcion de los Españoles , que ha dado à luz un Aleman (1) nada veridico en ésta parte. ¿No acredita éste hécho el singular amor , que nos profesó desde la niñez? ¿Y pensais acaso que se ha disminuido con los años? ¿No os acordais de que solo el ímpulso de éste amor le obligó despues à exponer su Persona en la memorable Accion de Velettri? Pues, que el amor à la Patria es virtud , y efecto de
la

la verdadera Sabiduria tampoco lo negais , por mas que grite la insensatez de esos enemigos de toda Ley , y Religion que los sugète à algunos deberes ; porque además de que unas mismas costumbres , unas mismas Leyes, la conexion de la sangre , y de la dependencia , con otros mil enlaces están executando nuestro amor à la Nacion , nos ha dado egemplo de él, sobre todos un Judas Machabeo , y despues un Nehemias , una Judit , un Mardoquéo , tan celebrados en la Historia que dictò el Espiritu de la Sabiduria. Asi CARLOS , penetrado de las maximas de estos Heroes , y ensayado en los primeros rásgos de amor que déxo apuntados , ¿que obra le visteis omitir en prueba de él , despues que por dicha se sentó sobre
nues-

nuestro Tròno ? Un amor sabio hace prodigios ; y éste Monarca , que arreglaba su amor à la Sabiduria , de todo se halla capáz. Ciencias , Artes, Policía , Comércio ; todo lo abraza, todo lo mejora , y en todo nos felicita.

Se decia que España iba atrasada un siglo en la Literatura , y aunque no debiera calumniarse con éste desenfado una Nacion , que en el siglo xv. , y xvi. daba Leyes à Europa en todas las Ciencias, no podemos negar que en el siguiente se han obscurecido algo éntre nosotros , à causa de las continuas Guerras , que no permitieron à nuestros Soberanos otra atencion que la de vindicarnos , ó defendernos. Pero apenas empuña CARLOS el Cetro , quando , aplica-

do

do à promover las idéas de su gran Padre , estiende dentro de pocos años el buen gùsto en las Ciencias , el estudio sólido , y la util aplicacion por todos los angulos de su Monarquia. ¿En su Reinado no visteis el hermoso aspecto de la Filosofia ? ¿No visteis abiertas las puertas de su améno campo , y hécho país de delicias aquel arido , y escabroso desierto , en que la ciega adhesion à los Escoliar- cas estaba dando voces inanes , aunque pomposas ? En efecto ésta Facultad guerrera si no se pacificó enteramente , à lo menos arrimó aquellas armas perjudiciales , que nos impedian la investigacion de la verdad: aquellos artificios ; quiero decir , aquellas sutilezas impertinentes ; aquellas voces ininteligibles , y aquella
es.

esclavitud de que no podian salir sus alumnos. A ésta feliz mutacion ha seguido el establecimiento de Teatros Físicos , y otras Providencias, de que resultò un notable auxilio à la Medicina.

Esta Ciencia tan digna de veneracion , estaba como desamparada, y la Geometria, Anatomia, y Física experimental , cuyos conocimientos son indispensables para un buen Medico, apenas llegaban à noticia de los Nuestros. Ellos reducidos à una Medicina sistemática , se descuidaban de examinar la Naturaleza en sí misma , hasta que el nuevo metodo , la proteccion , y la ereccion de Anfiteatros Anatómicos los mejoró de suerte. Otro tanto pasó con la Cirugia , esa Ciencia tan necesaria al Ge-

D

nero

nero humano; la que Fernando VI. adelantó mucho en beneficio de la Marina; pero CARLOS III. en el de todo el Reino, fundando los Colegios de Barcelona, y Madrid, y procurandoles los Reglamentos mas acertados.

La Jurisprudencia esclavizada en el inutil empeño de combinar, y adaptar al nuestro un Código antiguo, formado para gentes de diverso genio, y costumbres, ha cobrado tambien un ser distinto. Hòi se estudia en el conocimiento de las Leyes patrias, y las Catedras de Derecho Real, que hacen honor à nuestras Universidades; aunque intentadas por Felipe V. no llegaron à establecerse hasta el Reinado de CARLOS. En el mismo se han dado otras Providencias igualmente -

mente útiles para la reforma de ésta Ciencia , que es la bása del Estado Politico ; y , aunque sin embárgo falta mucho para arreglarla , se nos ha proporcionado por lo menos la esperanza de ver prontamente en terminos de perfeccion nuestra Legislacion civil , y penal. Yá se nos anunció el cumplimiento de los deseos, que el célebre Moncada expuso à Felipe III. , terminantes à cortar el número excesivo de Leyes ; y es de creer , que no tardarèmos mucho en ver reducido , y puesto en mejor metodo èste Cuerpo gigante de ellas. La necesidad de aplicar remédio à tal multitud de lazos , de abreviar las formulas del empléo Causidico , y de entablar un término pronto , justo , y ejecutivo para la determinacion de nues-

tras

tras Causas , hà costado desvélos à nuestro sabio Monarca. Tu , Muerte terrible, no diste lugar à que concluyese el soberano edificio del Derecho Patrio : pero , Señores , desterrando las preocupaciones , que la ignorancia habia introducido en la Jurisprudencia Canonica , è ilustrando el estúdio de la Civil ¿no juntó para éste Tèmplo , qual David para el de Jerusalem, los materiales, que en el presente Reinado se pondrán en debida forma?

Dichoso Protector , por cierto, lograron las Ciencias ; y no será mas que un justo reconocimiento confesar que le deben todo lo que no sea su invencion. Pero quando nos acordamos de las nobles Artes , ¿que elógios serán bastantes para nuestro Rey ? Academias , Muséos , Premios , Gra-
ti-

tificaciones , Privilegios , ¿no han sido otros tantos arbitrios de que se valió para promoverlas ? el fruto de ésta soberana proteccion ¿no lo hemos visto tambien ; yà en la proporcion, y decóro, que sucedió à la impropriedad , y desarréglo ; yà en que ha ido à menos la desidia , la gravedad ridicula , y otras semejantes pestes del Estado ?

Sepámos ahora lo que ha pasado en la Policía. ¡Que mutacion, Señores ! Yo véo una nueva Córte en la limpieza, en el orden, en el adórno , en la magnificencia : admiro una larga , y bella Poblacion en desiertos , y bosques , que solo servian para ocultar ladrones, y asesinos : me gózo en la plantificacion de tantas Sociedades economicas, de Juntas, de Consulados : obsérvo en

és-

éstas Asambleas adoptados, y seguidos los pensamientos de los Ustariz, Zabálas, y otros famosos Politicos. Más, ¿quien es el Autor de tantas felices novedades? A ti, sabio Monarca, se debe todo : por tí lográmos tambien la libertad del Comercio, y otros muchos auxilios, que facilitan su giro, como son la composicion de caminos, la frecuencia de las expediciones, los canales, los Correos maritimos, la franquicia de nuestras producciones, y finalmente ésta admirable aplicacion de la Nobleza, que autoriza nuestras Sociedades, y que à imitacion de su Rey ha sacudido la afrentosa ociosidad en que estaba sumergida, tomando yà interés en nuestras manufacturas, en el mejor cultivo de nuestros campos feraces, y
en

en otros obgétos tan propios de su obligacion, como que en nuestras Partidas se lee, que *los Nobles son señaladamente establecidos para defender la tierra, y acrecentarla.* (1).

¿Que mas? La Marina, que à mediados del siglo xvi. era superior à la de toda Europa, se aniquiló de tal modo, que à principios de éste apenas habia una Nave nacional, que hiciese el Comercio de nuestras Americas. Avivadas las relaciones mercantiles, fuè cobrando un incremento considerable bájó la proteccion de Fernando VI., hasta que con la de CARLOS III. se perfeccionó, y puso en un pie tan respetable, que como las de Salomon, pueden nuestras Naos ir, y venir sin riesgo alguno à tra-

(1) Prologo al tit. 21 de la Partida 2a.

trahernos las riquezas del nuevo Mundo... ¿Falta, pues, algo mas para probar que éste Monarca promovió sabiamente nuestros intereses temporales? Diré por ultimo, que coronó tantos beneficios con el mayor de todos; quiero decir, con la Paz universal, à cuya dulce sombra nos dexó reposando, sin que pueda señalarse un Principe en todo el Mundo, que no sea nuestro amigo.

Verdad es, que nos affigió algun tiempo el azóte de la Guerra; pero ¿qual fuè la causa? ¿No os acordais de que pasó à CARLOS lo mismo que à Onías, y à Jephthè? No visteis que le fuè imposible, como à aquel, poner en orden nuestros derechos (1) sin contener las miras de

la

(1) Impossibile esse pacem rebus dari. 2.Machab. cap. 4. § 6.

la Gran Bretaña , que , qual otra Tyro se habia levantado con el imperio del Mar ? ¿No observasteis tambien , que pudo decir al Marrueco lo mismo que Jephthé à los Amonitas ? esto es : *No cometo yo contra ti insulto alguno , sino que tu eres el que me declaras Guerras injustas (1) , faltando à la fé de los Tratados.* En efecto , si éste sabio Monarca se vió obligado à contender con sus Enemigos , lo hizo por necesidad , por la utilidad comun del Reino , y con el fin que S. Agustin dá solamente por justo , que es el de adquirir la Paz (2).

Pudiera yo con ésta ocasion recomendaros la constancia , y valor ,
 E que

(1) Non ego pecco in te, sed tu contra me malè agis, indicens mihi bella non justa. Judic. c. 11. V. 27.

(2) Bellum geritur , ut Pax adquiratur. Augustin. epist. ad Bonif. 207.

que manifestó durante la Guerra, ya sugetando enteramente al Moro, ya ganando á la Inglaterra las Islas de la Providencia, Menorca, y la Florida, poniendo ademas de eso á cubierto de sus intenciones nuestro Golfo Mexicano. Pudiera tambien acordaros la Expedicion del año de 77., en que las Armas Españolas fueron tan temidas del otro lado de la equinocial, que conoció mui bien quanto la importaba nuestra amistad aquella Potencia, que se habia jaçtado publicamente de hallarse dispuesta á derramar toda su sangre en favor de nuestro Enemigo. Pero todo esto es poco asunto para el elógio de un Rey Sabio, que por mas feliz que se contemplase en éste Arte funesto para el genero Humano, no cesaba de pedir al Dios de Paz, que

que exterminase la Guerra de sus Estados. A éste fin dirigia sus Oraciones , y llorando, qual otro Jeremias, vieraisle levantar la voz al Cielo , y exclamar: *!O Espada vengadora del Señor! ¿quando descansaràs ? buelue, buelue à la vaina , y templa tu furor* (1). Esta sí que es Sabiduria. CARLOS, que en los varios acontecimientos de la Guerra, ni se diò al temor , ni se ha engreido con las Victorias, ni desmayò en las adversidades , que son accidentes inseparables de estos tragicos movimientos. CARLOS , en fin, dotado de las prendas de Guerrero, solo desea la Paz , y luego que la consigue, publica à sus Vasallos que ésta ha sido Obra de Dios , les manda que le

(1) O muro Domini! ¿usquequò non quiescis ? ingredere in vaginam tuam , refrigerare , & sile. Jerem. cap. 47. v 6.

le tributen gracias por tan señalado beneficio , y para eso los anima con su egemplo.

Ved aqui , Fieles , un rásgo ya del célo con que promovió nuestros intereses eternos. ¡O! en llegando à éste punto , su memoria debe hacerse mas amable , y tanto mas , quanto son mayores los monumentos de su cuidado ¿No es éste Monarca el que animó tanto la ereccion de Seminarios, destinados à formar dignos Ministros de la Iglesia , que se ha desprendido de muchos derechos de su Real Patronato para la dotacion de ellos?. ¿Su célo por aquel Tribunal , que Felipe II. recomendó vivamente al Hijo que le sucedia , no ha preservado à España del veneno que esos sabios sin Dios, y sin Ley van difundiendo por otras

Na-

Naciones? ¿No hà conservado ile-
sa nuestra Religion en estos tiempos de
iniquidad? Asi es, Catolicos, para el na-
da hubo bueno sin la Religion: ella fuè
el cimiento de su Sabiduria, y el mas
cáro obgèto de su cuidado: ella le a-
nimaba para exterminar los errores,
para dar Providencias contra las ma-
las costumbres; y el cèlo de la Casa
del Señor ha enardecido su espiritu mas
de una vez; pues yà le visteis levan-
tar tan alto la justa mano, que se de-
xó sentir de los mas empinados Ce-
dros. Yo no quisiera acordaros torbe-
llinos de iniquidad, que su cèlo disipò,
y de los que la penitencia habrà lo-
grado ya el olvido; pero, ¿no me
confesareis à lo menos, que en ésta
parte fuè nuestro Rey un celoso Jo-
sias, que deshizo la abominacion de
la

la impiedad (1)? Esto si que es saber defender los intereses de la Religion, apartar los escandalos, y vivir penetrado de aquella maxima que Leon Magno advirtió à otro Rey por éstas palabras : *debes entender que la Regia Potestad no se te ha conferido solo para el gobierno del Mundo, sino principalmente para que sirva de muro, y defensa á la Iglesia.* (2).

Reyes de la tierra aprended ésta doctrina , y si os agradan los Centros, y los Tronos , amad la Sabiduria para reinar eternamente (3) . Considerad , que ella sola està esenta de la visicitud , y perdicion , quando

to-

(1) Eccl. cap. 49. V 3

(2) Incunet inter debes advertere regiam potestatem tibi non solum ad mundi regimen; sed maxime ad Ecclesie praesidium esse collatam.

Leo Magn. Ep. apud Acta Conc. Calc.

(3) Sap. cap. 6. V 23.

toda la gloria que os rodea , y todo el brillo de la Magestad es una densa nube que disípa el mas devíl súplo. Sin éstas reflexiones el Rey mas poderoso solo será un ignorante , que perderá su Pueblo (1) ; y al contrario, si se dexa poseer de ellas , adquirirá la verdadera Sabiduria , con que hará feliz el Reyno que el Señor le ha confiado , no intentando cosa alguna contra su Santa Ley, y fundando sobre la piedra angular de la Iglesia todos los proyectos à que se determíne, que es lo que con su exemplo nos dexò enseñado el Monarca , cuya perdida llorámos.

Por estos principios os debeis dirigir tambien , ó vosotros todos los que de qualquier modo cooperais al gobierno de la Patria. Es necesario,

ya

(1) Rex insipiens pendet populum suum. Ecclesiast. cap. 10. v. 3.

yá que sois llamados à tan alto Ministerio , que el temor de Dios preceda vuestros juicios , que un desvélo incesante , un sacrificio de vuestro sosiego , y un profúndo respéto por aquel Señor , que ha de juzgar las Justicias(1), caracterize vuestra vocacion, y os haga mirar por la salud del Pueblo , que es vuestra suprema Ley (2). ¡O! no sea que esa Divina Balanza se manéje por resórtes de la sabiduria humana ; no sea que los oprimidos levanten manos inocentes al Cielo , y pidan justicia contra los que se la negaron en la tierra. ¡Ay! ¿No sabeis que está escrito en el Libro de la verdad, *que ha de ser mui duro el juicio , y quènta, que se tomará à los que gobiern-*

(1) Ego justicias judicábo. Ps. 74. v. 3.

(2) Salus Populi suprema lex esto. Cic. de leg. 5. c. 3.

biernan (i) ? No salga , Señores , no salga de vuestra consideracion ésta terrible Sentencia ; velád sobre vuestra obligacion , y aprended el arte de gobernar en la escuela de la Sabiduria eterna ; que es lo que debo desear por fruto de la primera parte de ésta Oracion , en que os propuse un Rey Sabio por lo que mira al Gobierno de su Monarquia. Resta que le manifestémos igualmente Sabio en la direccion de Sí mismo.

EN el Témplo que la Gentilidad dedicò al Dios de la Sabiduria , estaba pendiente , de modo que todos pudiesen verla , ésta breve , pero elevada Maxima : *Conocete á tí mismo*. Maxima verdaderamente digna de la Sabiduria,

F

y

(3) *Judicium durissimum his, qui presunt, fiet. Sap. cap. 6. v. 6.*

y sobre la qual, bebida en las fuentes del Christianismo, fundó CARLOS III. la direccion de su vida. El, considerando que el conocimiento de si mismo era lo unico que le podia librar de los escollos del error, se pregunta ¿quien soi yo? ¡Ha! ésta Cabeza cargada de Coronas es de la misma masa que la del mas infelíz Vasállo; el esplendor de la Magestad que me rodea es un engañoso vélo, que oculta en vano el polvo de que estoi formado. Yo soi un miserable hombre, que hoi existo, y no sé si existiré mañana: lo que ha pasado de mi vida yá se confunde en la eternidad, y no sé si los instantes que me restan estarán escritos en el libro de la vida, ó perecerán eternamente. Pues sino está en mi mano el ser feliz, ó desgraciado por
una

una eternidad ; si el Cetro no me exi-
me de la muerte ; si soi polvo , y ce-
niza , à Vos , Señor , me vuelvo , y à
los pies de vuestro Tróno ofrezco mis
Coronas percederas, porque solo Vos
sois digno del honor, y de la gloria(1).

Vèd aquí , Señores , la conside-
racion mas propria de un Sabio ; por-
que , creyendo à Salomón , no puede
faltar la Sabiduria al que profése la
humildad (2). No : quando yo me de-
terminè à preconizar Sabio à CARLOS
III. no me fiaba en otras pruebas. De
éstas procede aquel espiritu de Sabi-
duria con que siempre se ha conduci-
do ; aquel metodo constante de bien
obrar , que jamàs alteró ; aquel ajusta-
do plan , y repartimiento de horas,
que

(1) Apoc. cap. 4. Ψ. 10. & 11.

(2) Ubi autem est humilitas , ibi & sapientia.
Prov. cap. 11. Ψ. 2.

que duró lo que su vida ; aquel exémplo de sobriedad , modestia , y desprendimiento del Mundo , que estuvo dando continuamente à la Corte. En el retiro de su Oracion buscò la Ciencia, estableciendose por Maestro al Autor del Evangelio : con él consultó sus designios , y de él aprendió el Dón de llevar con paciencia la muerte de los Hijos , y Nietos que hacian su consuelo , además de otras adversidades , con que el Señor quiso probar su resignacion , y en que fuè de admirar su christiana entereza. De éste Maestro infalible aprendió à venerar los Sacerdotes , y con practicarlo asi confundió la necedad de tantos, que por sus distinguidas circunstancias se creen dispensados de manifestarles señales de respèto : de éste Maestro
de

de la verdad adquirió la ternura para con su Familia , la igualdad de ánimo , y la eleccion de la ropa mas humilde para su uso, con que dió en cara à la vanidad de los mortales : de ésta escuela resultó tambien aquella desconfianza de sí proprio, que jamás le permitió acordar providencia alguna sin consultarse ; exemplo que debieran tener mui presente esos sabios presumidos , que todo lo fian de sus luces , sin acordarse de la conducta del Apostol , el qual , aunque habia subido à aprender la Sabiduria al tercer Cielo , no se desdeñó de venir à consultarse en Jerusalem : de ésta misma escuela procedió finalmente aquel arréglo en todo , hasta en los desahogos precisos para soportar el péso de sus obligaciones. Yà sabeis que se es-

ta-

tableció una diversion , la qual sobre ser la menos peligrosa para los sentidos , mas parece que la adoptó por necesidad , que por gusto ; como que en ella solo buscó el exercicio que conserva la salud , y el esparcimiento de la imaginacion , que tanto contribuye al vigor del espiritu. Por otros fines seria inaguantable una diversion siempre igual , uniforme , y no poco trabajosa.

Si bolvémos la atencion à su Palacio le admirarémos gobernado por el mismo espiritu de Sabiduria. Se vé que el ócio , las delicias , y la dissipacion constituyen una deidad , que regularmente preside los Palacios; pero ¿ corrupción del Siglo ! ¡Maximas del Mundo ! ¿ quando tuvisteis acogida en la Real Casa de mi Heroe ? ¡Que edi-

ficacion , que leccion para los Reyes, y otros Señores de la tierra! CARLOS III. se levantaba mui de mañana , y su primer oficio era postrarse ante el Autor del dia , ofrecerle su vida , pedirle la gracia de no ofenderle , leer algun libro espiritual , orar, y meditar lo que leía. Con éstas prevenciones entraba inmediatamente al despácho de los negocios del Reino, y por la recta intencion que sacaba del Santuario , yá podeis conocer, que jamás deseó otra cosa que el acierto. Por las noches se cerraba su Palacio mui temprano, y era el centro de la virtud , y del retiro,

Señores: solo es Sabio el que así se porta , el que triunfa de la ignorancia del Mundo, y aparta de sus labios la envenenada copa del placér,
con

con que le brinda ; el que sabe bolver à Dios la gloria , y manifestar que à él solo le es debida. ¡O Rey Sabio! De éstas consideraciones es fuerza que naciese el rásgo de magnanimidad con que le has dedicado , además de otros monumentos de tu gratitud, aquel famoso Tabernaculo , valuado en veinte y quatro millones ; y tampoco pudo nacer de otras aquel exemplo de fortaleza , y piedad con que has dirigido à un Obispo de España las siguientes palabras : *Me prècio de Hijo Primogenito de la Iglesia : de ningun timbre bago mas gloria que del de Catolico : estoy pronto à derramar la sangre de mis venas por mantenerlo* (1). ¡O palabras dignas de gr-
varse

(1) Memorial ajustado : :: sobre el contenido de diferentes Cartas del Rev. Obispo de Cuenca f. 4.

vase en laminas de oro! ¡O digno Rey!
 Mi alma se inunda en gózo quando
 considéro el célo, el valor, la piedad
 con que nos alentaste en ésta Carta; y
 puesto que no soi capáz de erigir à tu
 dulce memoria Piramides, Colosos, y
 otras semejantes Apoteosis, víctimas
 al fin del rigór del tiempo, te erigi-
 rè en el centro de mi corazon una
 estatua de vivo amor, y reconoci-
 miento en nómbre mio, y del Con-
 greso respetable, que està escuchan-
 do tu virtud para su consuelo. ¡O!
 prestadme un rato mas de atencion,
 y consideradle conmigo rindiendo
 homenages de tierno afècto à la Inma-
 culada Madre de la Sabiduria; vedle
 instituir una esclarecida Orden en su
 obséquio, devocion, y culto; acor-
 daos de que El fuè quien hizo inser-

tar en su devota Letania el glorioso epiteto de *Mater Immaculata*; y no echeis en olvido el que logró colocarla por Patrona de España, y de las Indias. Sobre esto ya podeis inferir quantas veces, y quantos holocaustos de fino amor, y rendida confianza ofrecería en sus apacibles Aras. Noticia cierta es, que jamás le ocupó el sueño sin hallarle con la Salve éntre los labios; porque al acostarse empezaba à rezar ésta Salutación una, dos, veinte, y mas veces, hasta quedarse dormido.

Pues, Madre Celestial, refugio de pecadores, consuelo de afligidos, ¿serà posible, que à éste Rey, à éste Monarca, ensalcemosle mas, à este esclavo vuestro, à quien el sueño no podia coger sin hallarle pensando en vuestra confianza; serà posible,
di.

digo , que le hallase la muerte en otros pensamientos? Ese poder tan grande que habeis merecido para con Dios, ¿no habrá roto los fuertes lazos, que el Principe de las tinieblas le haya o-
 puesto en aquella hora? Vuestra piadosa mano ¿no habrá marcado con el sello de la seguridad aquella boca, de la qual salian continuamente vuestras alabanzas? Esos castos ojos ¿no habrán tenido compasion de aquellos, que amaban tan estrechamente la pureza, y que, siguiendo el consejo del Apostol, permanecieron largo tiempo en la viudedad mas limpia (1)? Vuestros amantes brazos:::

Pero, Oyentes, ¿me llevaréis à mal tanta digresion? ¡O! Perdonadme, perdonadme. Yo no os ofreci
 una

(1) Dico autem non nuptis, & viduis: bonum est illis si sic permaneant. 1. ad Corint. cap. 7. v. 8.

una Historia de CAROS III. , ni eso es lo que exige el Ministerio que exerzo. A edificarnos en su piedad , y sabiduria se ha dirigido mi Discurso: si acaso hai otros deseos , ellos seràn satisfechos por los Cronistas de los Reyes , que yo absórto por ahora en la devocion , que èste Sabio Monarca profesó à mi dulce , y entrañable Madre , no puedo menos de bolverme à su presencia. Decid, Señora , esos amantes brazos ¿no habrán recibido el Alma de quien os sirvió , os amó , y estendió vuestra gloria hasta los ultimos terminos de la tierra ? Esa abundante misericordia tan experimentada de los hijos de Eva ; esa misericordia , que jamás echó de menos el que os invoca ; esa misericordia , en quien confío , y en quien todos confiamos ;

esa



misericordia , por quien espéro que algun dia se me abrirà la puerta del Cielo ; esa tiernisima misericordia ¿ habrà estado sorda à los ultimos clamores de CARLOS III. ? ¡O MARIA ampàro de mi alma ! ¡O dulce Madre mia ! no permitais que me poséa la menor duda en éste punto. Esa duda sería para mi un agúdo cuchillo , que me traspasaría el corazon ; y por otra parte , Señora , la serenidad de éste Rey en el lécho de la muerte manifiesta bien que os tenia à Vos en favor suyo.

Catolicos , véd aquí otro monumento de la Sabiduria de CARLOS. Al Sabio no le sobresalta el aparato de la muerte : conoce que en perder el Mundo no pierde cosa , que yá voluntariamente no huviese renunciado,

y

y si tiene alguna consideracion sobre la tierra , solo es para cumplir en ella sus ultimos debères. Del mismo modo nuestro Monarca , cerciorado de su partida , ofrece en grato sacrificio la vida , que aún le anima , al Señor que se la habia dado , se dispone para la jornada , se fortalece en la Fé , bebe los torrentes de la Gracia en la Mesa Eucaristica , se infláma en la caridad , y llamando al Hijo , que le sucede en el Reino , le aconseja , le exorta , le manda ; pero ¿que le manda ? que tema à Dios , y consérve sin mancilla su Santa Religion. ¡O amable Hijo de un tan glorioso Rey ! Tu , que oiste esas palabras de la boca de un Padre amante, tocado yà del ayre de la eternidad; esas palabras , digo , en que estríva
la

la Sabiduria verdadera. Tu , que mui poco antes de la exaltacion al Tróno presenciaste la muerte de quatro Personas Réales. Tu, que viste el Cetro poco há en otras manos, ¿podrás dejar de considerarlo perecedero , y colocado en las tuyas para hacer solamente la voluntad del Ser Supremo , que quita , y pone à su arbitrio la Corona en la frente de los Reyes ? Yo ciertamente te considéro penetrado de estos pensamientos , y los principios de tu Gobierno nos lo aseguran asi; pero à Dios toca el conservarlos , y à nosotros por ahora solo nos pertenece el pedirselo. En fin , bolviendo à nuestro asunto , cumplida por CARLOS ésta obligacion de Padre, y Rey , y sabiendo que el que cree en Dios , y le ama , aunque muera

al

al Mundo , vivirá eternamente(1), espera lléno de fé el proximo instante de su muerte con una frente serena, y con un pecho tranquilo.

¿Pasa otro tanto à esos sabios altivos , sin fé , sin honor , y sin verguenza ? ¡Ha ! echad una ojeada al aposénto del Sabio de Fernei , y veréis las escenas de terror , remordimientos , y desesperacion , que pasan en sus ultimas horas. El Coriféo de estos sabios libertinos no se atreve à mirar al Cielo , que tiene tan ofendido , y el temor del Ser Independente , con quien se ha estado jugando tantas veces , penetra entonces lo mas íntimo de sus huesos. Se và escapando à sus mortales ojos éste teatro fugitivo , en que se habia hecho idolo
de

(1) Joan. cap. 11. V 25.

de necios , y recibido sacrilegos inciensos de sus manos : descubre yà el horizonte de la eternidad ; y hé aquí (dice un testigo de vista) que toda la rabia , y furor de Orestes es una leve imagen de lo que pasa en aquel momento à éste miserable sabio. ¿No es evidente , que el furioso aquilón , que agitaba su conciencia , y que intimidaba al mas arrogante genio de éste siglo ; no es cierto que era precisamente la memoria de los estragos causados por su falsa sabiduria ? !Ha! sobervio Antioco , que intentaste romper todos los Vasos del Templo de nuestra Fè , ¿ahora te acuerdas de los males que hiciste en ésta Jerusalem Militante ? ¿Hay Dios , ó no lo hay ? ¿El alma es inmortal , ó perece con el cuerpo ? Di , ¿que te parece

H

aho-



ahora de éstas, y otras tales doctrinas? ¡Ay! ¿No puedes sosegar, te asombras con la presencia de la muerte, te confundes te desesperas? *Nunc veró reminiscor malorum quæ feci in Jerusalem* (1). Mortales, ¿donde está la sabiduría de éste Heroe, que no le ha enseñado à morir en paz? ¡Ha! instante fatal es el de la muerte, instante en que el manso Cordero, cansado de sufrir, empieza à manifestarse Leon formidable, y hace sentir los preludios de su ira. *Nunc veró reminiscor malorum quæ feci in Jerusalem.*

¿No es esto lo que pasa à un Secretario de esa sabiduría mundana, inchada, orgullosa? ¿No es esto lo que experimenta un sabio, que pretendien-

(1) Machab. 1. cap. 6. v. 12.

diendo reformar el Universo, no sabe reformarse à simismo? ; Ay de vosotros, clama Isaías, los que sois sabios en vuestra consideracion(1)! *Nunc verò reminiscor malorum quæ feci in Jerusalem.* Estos, estos son los frutos de una falsa sabiduria, y el carácter de la muerte de los impíos: mas los Sabios verdaderos logran una muerte pacífica, y preciosa delante del Señor(2). Fuertes en la fè resisten valerosamente los atàques del enemigo, y si los affige la consideracion de algunas faltas inseparables de la flaqueza humana, ponen su confianza en la Sangre que por ellas derramó su Redentor, el qual apiadandose de ellos, que le han eligido por Maestro,

(1) Isai. cap. 5. v. 21.

(2) Psalm. 115. v. 15.

tro, los recibe como Salvador en el último momento de la vida.

Así debemos pensar que sucedió à nuestro amado Monarca : mas siendo Vos , Señor , el que solo sabeis el destino de los mortales , no nos es permitido llevar mas adelante nuestras congeturas. Yo , dando un ligero repáso à la carrera de su vida , reconocí , que aquellos inocentes deseos , que ha manifestado en la niñez , de merecer el nombre de Sabio , se habian cumplido por vuestra piedad; ví , que en el Gobierno de éste Reino , que le habeis confiado , supo hacerlo feliz , dando extension al Comercio , fomento à la Policia , vigor à la Legislacion , solidéz à las Ciencias , seguridad à nuestros Puertos , y finalmente una Paz universal ; ví , que
su-

supo conservar pura vuestra Religión, y promover nuestros intereses eternos; vi, que, dirigiendonos á nosotros segun las Leyes de vuestra Sabiduria, no se olvidó de conducirse á sí mismo por el camino de la virtud, piedad, y devoción; reflexioné por último las circunstancias de su muerte, y de todo concluí (siempre con vuestra licencia) que si Vos pusisteis sobre su cabeza la Diadema Real, no menos que en la de Josias, pusisteis tambien el testimonio de la sabiduria(1) y le haveis concedido sus eficaces deseos. *Invocavi, et venit in me spiritus sapientiæ.* Por eso le he proclamado sabio desde esta catedra, en que especialmente preside vuestra pala-

(1) Posuit super eum diadema, & testimonium.
4 Reg. cap. 11. v. 12.



labra : sabio le proclamé, i proclamo à la Nacion Española con quien, si tuviese algun influjo, me interesaría en que le reconociese por este nombre, que el mismo hà deseado merecer.

Pero Catolicos: en lo que de hecho, y mui de veras me intereso, es en encender vuestra memoria al reconocimiento de sus beneficios, conservando la piedad, que nos hà inspirado, y encomendandole vivamente al Señor, para que, si le resta algo, que expiar por las faltas inseparables, como dije, de la naturaleza humana, se digne hacerle prontamente capaz de verle, y gozarle por los siglos de los siglos. Amen.

